

## EDITORIALES

ARQUEOLOGIA, ARQUEOGRAFIA,  
ARQUEONOMIA

**L**A AMARGA EXPERIENCIA COSECHADA AL CREAR UNA revista internacional sobre arqueología teórica, cuantitativa y computacional en 2013 —el malogrado proyecto *Advanced Archaeology*— me permitió comprobar las enemistades, envidias y miserias de todo tipo que rodeaban a la mayoría de arqueólogos teóricos a nivel mundial.<sup>1</sup> No hay mal que por bien no venga.

A propósito de una reciente publicación de K. Kristiansen (2014)<sup>2</sup> sobre la cuestión planteada en *The Death of Archaeological Theory?*,<sup>3</sup> hartado de estrellarme una y otra vez contra un muro infranqueable de absurda incompreensión académica, afirmo tajantemente, con absoluta seguridad, que la *arqueología de los fenómenos sociales* es el futuro de la arqueología como verdadera disciplina científica.<sup>4</sup> Estas duras palabras abrieron brecha en esa muralla de injustificable silencio aun cuando la reacción tarde en llegar. No queda otra salida a este pozo sin fondo al que se lanzaron los teóricos de la arqueología desde hace tiempo.

Al hilo de tales afirmaciones, cabe oponer con contundencia sólidos argumentos basados en evidencias empíricas irrefutables, capaces de sentar las bases de la arqueología como una ciencia social nomotética. La transformación que preconiza Kristiansen ya está en marcha y buena prueba de ello son mis propios avances en esa nueva arqueología teórica centrada en el estudio de los fenómenos sociales a partir del registro material. A diferencia de otros que no quisieron entender la trascendencia que tiene todo esto, Kristiansen, a quien puse en conocimiento de mis investigaciones, reconoció su importancia aunque aun

espero una respuesta más concreta. Así están las cosas. Ya está bien de limitarse a importar técnicas de otras disciplinas para aparentar que la arqueología actual intenta ser científica. Se pueden crear técnicas propias articuladas dentro de una robusta metodología capaz de convertir a nuestra disciplina, en un futuro no lejano, en una verdadera ciencia de los fenómenos sociales del pasado *fosilizados* o materializados en el registro arqueológico.

¿Durante cuánto tiempo se mantendrá esa premeditada ceguera? ¿Acaso pretenden ser el hazmerreír de las futuras generaciones como ya pasara antaño con otros muchos sonados errores de la ciencia oficial? Ya va siendo hora de enterrar de una vez el estrepitoso fracaso del funcionalismo sistémico y otras corrientes teóricas y dejar paso al futuro. ¿Como puede hablarse de una arqueología sistémica, estructuralista o marxista? ¿Acaso la física es sistémica, estructuralista o marxista? No. Solo hay una física, una sola ciencia así reconocida. Pues lo mismo tiene que ocurrir inevitablemente con la arqueología, la cual se resiste a abandonar sus pañales y a luchar por ser una disciplina explícitamente científica, prefiriendo no arriesgar nada y mantenerse permanentemente en su feliz infancia.

Basta ya de tanta inacción, conformismo, pesimismo o fatalismo fruto de dicho fracaso. Les escribe alguien que ve la luz, la salida a todo esto. Sigánme por esta senda, tengan valor para adentrarse en lo desconocido con la seguridad que transmite la verdadera ciencia. No se arrepentirán y su vida como investigadores cambiara radicalmente. No pospongan durante más tiempo esta revolución científica. No sigan haciendo un ridículo que corresponde a épocas preteritas. Hagan honor a lo que dicen ser y no sean cobardes por el bien de la ciencia y de la humanidad.

Esto es un asalto al paradigma establecido. ¿Cuál es el problema? Se pretende levantar ampollas para concienciar a la comunidad científica de la lamentable situación teórica de esa arqueología oficial que vegeta en los ambientes académicos. Esto es una revolución por si aun no se habían enterado. A propósito de lo cual, el artículo *Una técnica estadística para medir la conflictividad social a través del registro arqueológico*<sup>4</sup> marca un antes y un después en la disciplina, abriendo las puertas de una verdadera ciencia: la *arqueología de los fenómenos sociales* o *arqueonomía* si lo prefieren, para diferenciarla de la

<sup>1</sup> Redactado en *español sin acentos superfluos* (cf. IZQUIERDO-EGEA, P. 2014. Editorial: Manifiesto por un español sin acentos superfluos. *Arqueología Iberoamericana* 24: 3. < <http://laiesken.net/arqueologia/pdf/2014/AI24E.pdf> >

<sup>2</sup> KRISTIANSEN, K. 2014. Towards a New Paradigm? The Third Science Revolution and its Possible Consequences in Archaeology. *Current Swedish Archaeology* 22: 11-34.

<sup>3</sup> BINTLIFF, J. Y M. PEARCE, EDS. 2011. *The Death of Archaeological Theory?* Oxford/Oakville, Conn.: Oxbow Books/David Brown Book Company.

<sup>4</sup> IZQUIERDO-EGEA, P. 2015. Una técnica estadística para medir la conflictividad social a través del registro arqueológico. *Arqueología Iberoamericana* 25: 5-18. <http://purl.org/aia/251>.

*arqueografía* imperante camuflada en esa pseudociencia denominada arqueología. A diferencia de esta última, la *arqueonomía* es una ciencia nomotética capaz de enunciar leyes universales. Si no hay posibilidad alguna de entendimiento, se produciría una ruptura definitiva. Como en el caso de la astrología y la astronomía, la *arqueonomía* se convertiría en una verdadera ciencia mientras que la arqueología seguiría siendo una pseudociencia, una *arqueografía* para ser más exactos. La arqueología debería haber sido como la geología es a la geografía y no haberse mantenido como una *arqueografía* decimonónica asfixiada por un empirismo trasnochado.

Otro mundo mejor es posible. En él se desarrollaría esa nueva arqueología como verdadera ciencia. No les quepa la menor duda. Y si tiene que separarse para siempre del resto de la disciplina, como parece inevitable, lo hará sin dudar. La *arqueología de los fenómenos sociales*, es decir, de las fluctuaciones económicas, los cambios sociales y la conflictividad social, puede transformar a la arqueología en una verdadera ciencia o convertirse en una nueva ciencia de naturaleza social: la *arqueonomía*.

Pascual Izquierdo-Egea, 14-1-2015

## NOTAS SOBRE LA DECAÐENTE CIENCIA OFICIAL ESPAÑOLA

Sin ánimo de ofender a nadie, esta es la realidad: la ciencia oficial española es un desastre mayúsculo. Aunque los investigadores pagados con el dinero de todos se quejen de la falta de medios, los resultados que obtienen son, simplemente, salvo contadas excepciones, no ya decepcionantes, sino patéticos. Se despilfarran sin alcanzar descubrimientos relevantes que justifiquen ese gasto desmesurado. Me remito a unos datos demoledores para acallar cualquier intento de rebatir las evidencias tan incuestionables que aquí se barajan.

Acudamos a un referente mundial que nadie pueda poner en tela de juicio: los premios Nobel. Comparándonos con un país vecino como Francia, hasta ahora los franceses han conseguido 55 galardones frente a 7 de los españoles. Mas que lamentable, es vergonzoso. Este desastre es responsabilidad de los gobiernos españoles que mantienen una comunidad investigadora tan amplia con un rendimiento catastrófico. ¿Nadie se avergüenza de estas cifras?

Vayamos al detalle. Los franceses consiguieron sus premios repartidos de esta manera: Literatura (15),

Física (12), Medicina (10), Paz (9), Química (7) y Economía (2). ¿Y España? Nos creemos una superpotencia mundial literaria y nos sobrepasa Francia por 15 a 5 en el arte de las letras. Esa es la triste realidad por mucho que se empeñen en maquillarla o ignorarla. En cuanto a los premios meramente científicos, solo tenemos dos en Medicina, uno de los cuales fue conseguido por Severo Ochoa (1959) cuando ya había adquirido la nacionalidad norteamericana tras haber realizado toda su carrera científica en los Estados Unidos, con lo cual solo habría que contabilizar la mitad de dicho galardón. Lo mismo ocurriría con Mario Vargas Llosa, escritor hispano-peruano, Nobel de Literatura (2010). Todo ello dejaría el cómputo final en 6 miserables premios. Estas son las apabullantes cifras, harto elocuentes por sí solas, frente a las cuales no cabe ningún comentario elogioso. Recuérdese que el primer galardón en Medicina fue compartido por Santiago Ramón y Cajal con el italiano Camillo Golgi (1906). Desde entonces, a pesar de haber transcurrido más de un siglo, nada de nada si exceptuamos el caso de Severo Ochoa, quien también tuvo que compartir su premio con Arthur Kornberg.

Se puede abundar más para despertar de su largo letargo a las conciencias autocomplacientes. El CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*) francés gana por una escandalosa goleada al CSIC (*Consejo Superior de Investigaciones Científicas*) español, pues ha conseguido 20 premios Nobel hasta la actualidad frente a ninguno por parte de este último. ¿Que está ocurriendo? ¿Por qué no toma medidas ningún gobierno español para solucionar este absoluto desastre?

Pascual Izquierdo-Egea, 14-1-2015